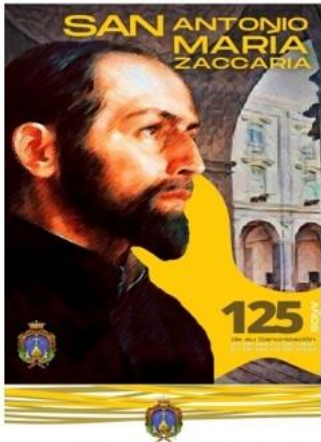


LA CANONIZACIÓN DE SAN ANTONIO MARIA ZACCARIA¹

27 DE MAYO 1897



Su Pascua

En Mayo de 1539, san Antonio María Zaccaria se dirigió a Guastalla; en misión pacificadora- allí había predicado varios ejercicios espirituales y proclamado sus sermones, mientras servía de capellán de la Condesa de Guastalla. La pequeña ciudad sufría un interdicto pontificio (prohibición de celebrar los sacramentos). El Santo tenía el privilegio de utilizar un altar portátil para la celebración de la santa Misa, por ello pudo permanecer en aquel lugar y celebrar. El clima extremadamente húmedo y caluroso le provocó una fatiga pronunciada y su físico se fue apagando en pocos días.

Pidió que lo llevaran a Cremona, ciudad en la que había nacido, y allí murió el 5 de Julio de 1539, a los treinta y seis años.

De allí sus restos mortales fueron llevados a Milán y depositados en la cripta de la iglesia de san Pablo, en donde vivían las hermanas Angélicas, fundadas por él.

Camino a la santidad universalmente proclamada

Durante el periodo de la muerte de san Antonio M. Zaccaria, la disciplina de los sacramentos, y de varios otros procesos canónicos, no tenía nada que ver con la que existe actualmente; de hecho, aún no se celebraba el Concilio de Trento, que fue un momento marcante en la organización canónica de la Iglesia.

No existía un proceso canónico único para determinar la santidad de las personas consideradas tales: la Iglesia, además de considerar santos a los oficialmente proclamados, lo hacía también, para

aquellos que, en vida, habían sido considerados cristianos virtuosos, según la opinión y la costumbre de los fieles. Fue así como, súbitamente, san Antonio María fue considerado santo y su cuerpo, incorrupto, que había sido colocado en la cripta de san Pablo, fue objeto de veneración y muchos cristianos acudían para pedir su intercesión.

En 1568, el papa Pio V, en un afán de regularizar el culto a los santos, determinó que se diera sepultura a todos los cuerpos de aquellos que no habían sido reconocidos, oficialmente, santos por la Iglesia. Así, entonces, el cuerpo de S. Antonio María fue inhumado, manteniendo el flujo de fieles que iban a solicitar intercesión. Los barnabitas comenzaron a hacer circular imágenes del santo con el título de beato.



Billete de Ingreso a la ceremonia de la canonización

En 1625 primero y luego en 1634, el papa Urbano VIII, prohibió cualquier culto público a quienes no lo hubieran tenido por, al menos, 100 años... ¡Y a Antonio María le faltaban sólo cinco! Los barnabitas habrían podido pedir la dispensa, como lo hicieron tantos otros, pero prefirieron obedecer, y quitaron todas las aureolas de las imágenes que de él poseían, junto a cualquier otra señal de culto.



Tarjeta postal con motivo de la ceremonia

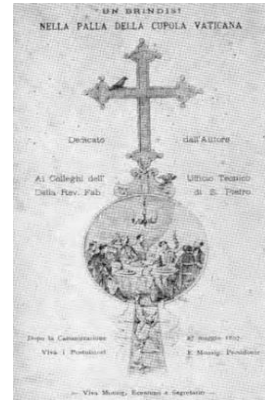
Pero fue justo en aquel período, luego de la peste que asoló Milán (y que el poeta Manzoni describe muy bien) que los milagros atribuidos a san Antonio María se fueron multiplicando de modo sorprendente. Ello convenció a los barnabitas a iniciar, primero ante la Curia diocesana de Milán, luego ante la Curia romana, un proceso canónico regular.



Tarjeta de Invitación nominal

Comenzaron las indagaciones históricas, que se prolongaron por muchísimo tiempo, pero que se concluyeron positivamente (estudio de las cartas y demás escritos, testimonios escritos de quienes le conocieron, milagros atribuidos, etc.)

El 2 de febrero de 1849 el papa Pío IX proclamó las virtudes heroicas de Antonio María Zaccaria, junto a ello, el papa León XIII lo reintegró al culto público, el mismo que lo canonizó hace 125 años atrás.



Invitación al brindis en la Cúpula

Los milagros de San Antonio María

Cada proceso canónico que estudia la santidad de los candidatos a los altares, debe verificar la existencia de milagros atribuidos a ellos. Traemos a colación los milagros atribuidos a Antonio Maria Zaccaria, que posibilitaron su canonización.

El primero sucedió en 1873, en Cremona, a Paola Aloni, quien, desde la edad de quince años sufría de enfermedades que no habían podido ser curadas, hasta que fue ingresada al hospital con un tumor en la garganta que le impedía respirar. Ya operada vió reaparecer el mal en su axila izquierda. Una segunda cirugía no logró mayor resultado y fue demitida y enviada a su casa en calidad de desahuciada. Durante una visita de su párroco, éste le aconsejó que se confiara a la intercesión de S. Antonio Maria Zaccaria; así lo hizo pero la enfermedad la llevó a la agonía final. Creyéndola muerta, le acercaron una vela a sus labios para ver si aún respiraba, y en ese instante ella abrió los ojos, pidió la reliquia de Antonio María y la besó, luego se levantó y comió normalmente. Quedó curada. Pocos días después se fue a pie desde Cremona a Milán, para rezar y agradecer ante la tumba de su protector.

El segundo milagro aconteció en el pueblo de Castagnolo minore, provincia de Bologna. Desde los veinte años el campesino Vincenzo Zanotti padecía de varices crónicas en su pierna izquierda. A los 42 años lo habían reducido a un estado calamitoso: la pierna de color morado, tenía una úlcera abierta que ocupaba casi toda la superficie y llegaba hasta el hueso, supurando permanentemente. En 1876 lo visitó un viejo amigo, Próspero Bianchi, quien le aconsejó de pedirle al beato Zaccaria su protección, le regaló un pañuelo que había tocado el cuerpo del santo. En la siguiente curación puso el pañuelo entre el vendaje de la pierna y empezó una novena. A los tres días se sintió muy bien y, cuando el medico, quitó las vendas la encontró blanca y como si nunca hubiera estado herida, así Vincenzo volvió a sus labores y nunca más sufrió de varices.

El tercer milagro sucedió en 1876 a Francesco Alone, hermano de la primera que recibió la gracia. Él era herrero en Cremona y un día cayó y se quebró la pierna derecha. Hizo reposo y volvió al trabajo, pero la pierna se hinchó y aparecieron profundas úlceras, que lo atormentaron por años. Fue ingresado al hospital pero fue diagnosticado como incurable. Los médicos no le dieron solución, volvió a su casa casi gateando y sin esperanza. Fue ahí donde su hermana le dijo ¿Por qué no te encomiendas al venerable Zaccaria? Y llorando los dos -uno de desesperación y la otra de esperanza- Paola, llena de fe, tomó la reliquia de san Antonio Maria, tocó la pierna de su hermano y le hizo prometer una novena. Ella la rezó con él y, al cabo de los nueve días, el dolor desapareció. Francesco fue a lo de su hermana y se hizo quitar el vendaje y la pierna esta sanísima.

Volvió al trabajo normalmente y cuando, en 1882, le tocó declarar en los procesos canónicos dijo que nunca más le había vuelto el dolor a sus piernas.



La ceremonia de canonización

Dado que estamos celebrando esta fecha, cabe señalar algunos detalles del desarrollo del rito de canonización.



Interior de la basílica de San Pedro, adornada pa la fiesta

Hacia treinta años que la Basílica Vaticana no veía la celebración de una canonización, debido a las dificultades políticas producidas por la Unidad de Italia y la reorganización del Vaticano, Papa Pio IX había decidido suspender todas las ceremonias, en

señal de protesta ante lo que consideraba, la usurpación del poder de la Iglesia.

Podemos comprender y percibir, entonces, el clima de fiesta que se produjo y la expectativa ante la canonización de dos beatos: Zaccaria y Pedro Fuorier. La Basílica fue adornada festivamente, con luces de grandes candelabros, con tapetes y gobelinos, y con muchas flores.

Basilica Vaticana. (sotto) L'abside della Basilica addobbato per la Canonizzazione; si vedono pendere dalle logge interne gli arazzi coi miracoli del nostro Santo.



El ábside la Basílica, ricamente adornado

Las columnas y naves fueron tapizadas con los gobelinos del papa Alejandro VII. De las arcadas y de la cúpula colgaban dos mil candelabros, de los cuales muchas velas encendidas, al menos 450. A lo largo de los muros aparecían cinco grandes gobelinos tejidos ricamente y que representaban los milagros de los nuevos santos y bajo el ábside, estaba preparado el trono pontificio del siglo XVI, desde donde se proclamaría los nuevos santos.



Ingreso del papa León XIII a la ceremonia

La ceremonia fue digna de la majestuosidad de Dios y de Roma, detalles que aparecen en varios documentos y diarios de la época. Fue justo en ese momento en el cual se desarrollaba la ceremonia en el Vaticano que se produjeron tres curaciones milagrosas en personas que se confiaban a la intercesión de nuestro santo, en Milán, en Legnano y en Roma.



Il sopra: La statua del Santo giunge dallo studio dello scultore Aureli in piazza S. Pietro, per essere collocata nella

Llegada de la estatua a la plaza san Pedro
Para ser colocada en la Basílica

¹Traducción libre de un artículo de padre Giuseppe Maria CAGNI, publicado en "La Querce" 1-2 (rivista informativa del Collegio "Alla Querce") Firenze, 1972.



La Estatua en la plaza san Pedro